

EL DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE

A las 7 de la tarde, casi todos los norteamericanos estaban pendientes de la intervención del presidente Kennedy, la que se inició en la forma siguiente:

“Conciudadanos, buenas noches. El Gobierno, de acuerdo con lo que había prometido, ha mantenido una estrecha vigilancia sobre las actividades militares soviéticas en la isla de Cuba. Durante la última semana se han obtenido pruebas inequívocas del hecho de que se están instalando una serie de bases de cohetes ofensivos en aquella Isla esclavizada. El objeto de estas bases no puede ser otro que el de montar una fuerza de ataque nuclear contra el Hemisferio Occidental”. (3)

Desde un inicio pone a los cohetes soviéticos en Cuba la etiqueta de “ofensivos”, y los define como “una fuerza de ataque nuclear contra el Hemisferio Occidental”, como si los pérfidos soviéticos y cubanos quisieran atacar a Costa Rica, Haití, Paraguay o Ecuador, entre otros, para reducirlos a polvo y cenizas. Mientras que ellos, pobres corderitos, no habían hecho jamás nada que motivara la necesidad de asegurar la defensa de una pequeña nación.

“Esta urgente transformación de Cuba en una base estratégica importante —por la presencia de esas grandes y claramente ofensivas armas de largo alcance y de destrucción en masa— constituye una evidente amenaza a la paz y a la seguridad de todos los americanos, en flagrante y deliberada violación del Pacto de Río de Janeiro de 1947, de las tradiciones de esta nación y de este Hemisferio, de la Resolución Conjunta del 87º Congreso, de la Carta de las Naciones Unidas y de mis propias y públicas advertencias a los soviéticos de 4 y 13 de septiembre”.

En otra parte de su intervención, el señor Presidente planteaba: “...y nuestra historia, a diferencia de la soviética desde la Segunda Guerra Mundial, demuestra que no tenemos el menor deseo de dominar o conquistar a cualquier otra nación, o de imponer a su pueblo nuestro sistema. Sin embargo, los ciudadanos americanos han tenido que acostumbrarse a vivir diariamente enfocados por los cohetes soviéticos instalados dentro de la URSS o en submarinos”.

Con tales falacias y sobre la base de semejantes declaraciones el Presidente norteamericano resolvía, entre otras cosas, las siguientes:

“...se inicia una estricta cuarentena de todo equipo militar ofensivo con destino a Cuba. Todos los buques de cualquier clase destinados a Cuba, procedentes de cualquier nación o puerto, serán obligados a regresar si se descubre que llevan armamentos ofensivos. Esta cuarentena será extendida, en caso necesario, a otros tipos de cargamentos y transportes”.

Era una medida de fuerza, como la que solo podría haber aprobado el Consejo de Seguridad de la ONU en determinadas condiciones. Además de que cuando lo estimaran necesario podrían ampliar a su antojo la “cuarentena”. ¡Pero es que ningún estado puede hacer eso! Ningún estado puede detener los barcos de otro en alta mar. Eso está contra las leyes internacionales, contra la moral y contra el más elemental derecho de los pueblos. En este caso se cometían dos violaciones: una contra la soberanía cubana y otra contra el derecho de todos los pueblos, porque decían que detendrían, registrarían y harían regresar a cualquier barco, de cualquier país. ¿Dónde lo harían? ¿En aguas norteamericanas? ¡No! ¡En alta mar, es decir, en aguas internacionales! O sea, que el Gobierno de Estados Unidos violaba el derecho de todas las naciones, con lo que sentaba un precedente que debía ser alarmante para todos los pueblos del mundo.

Y continuaba el presidente Kennedy: “He ordenado que prosiga y se incremente la estricta vigilancia de Cuba y sus instalaciones militares”.

Planteaba además que: “Convocamos una reunión inmediata del Órgano de Consulta de la OEA (NA: De nuevo el ministerio de colonias) para que considere esta amenaza a la seguridad del Hemisferio y que invoque los artículos 6 y 8 del

Tratado de Río de Janeiro en apoyo de cualquier acción que sea necesaria. La Carta de la ONU permite los acuerdos de seguridad regional, y las naciones de este Hemisferio se manifestaron hace tiempo contra la presencia militar de potencias extracontinentales. Nuestros otros aliados de todo el mundo también han sido avisados”.

Y hacia el final de su discurso el señor Presidente manifestaba: “Por último, quiero decir unas pocas palabras al pueblo cautivo de Cuba (...) Os hablo como amigo (...), como hombre que comparte vuestras aspiraciones a la libertad y a la justicia para todos. Yo observé, y el pueblo americano observó, con profundo dolor, la manera en que vuestra revolución nacionalista fue traicionada y en que vuestra patria cayó bajo el dominio extranjero. Ahora, vuestros líderes no son ya líderes cubanos que se inspiran en los ideales de Cuba. Son marionetas y agentes de una conspiración internacional que ha hecho que Cuba se vuelva contra sus amigos y vecinos de América, y se convierta en el primer país latinoamericano que puede ser blanco de una guerra nuclear, en el primer país latinoamericano que tiene en su territorio armas de esta clase.

“(...) Pero nuestro país no quiere causaros sufrimientos ni imponeros ningún sistema político.

“(...) Y no tengo la menor duda de que la mayoría de los cubanos esperan hoy el momento de ser verdaderamente libres, libres de la dominación extranjera, libres de elegir sus propios líderes, libres de escoger su propio sistema, libres de poseer su propia tierra, libres de hablar, de escribir y de adorar sin miedo y sin humillación”.

Eran el colmo de los colmos los pretextos que esgrimía Kennedy para justificar su agresión a Cuba.... “Libres de escribir”... y también debió decir de leer, que para eso la Revolución había erradicado el analfabetismo.

Entre los últimos planteamientos del presidente Kennedy estaba el siguiente: “Estamos solicitando (...) una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad (...) para pedir el pronto desmantelamiento y retirada de todos los armamentos ofensivos (...), bajo la supervisión de observadores, para que la cuarentena sea levantada”.

Como ellos lo comprobarían días más tarde, si el levantamiento de la cuarentena dependía de una inspección de la ONU en la Isla, tendría larga vida esa medida de fuerza, porque Cuba no se dejaría inspeccionar bajo ningún concepto.

Hay que señalar que en la intervención del Presidente también se recalca que el bloqueo era solo el paso inicial, pues había ordenado al Pentágono que hiciese todos los preparativos necesarios para una ulterior acción militar.

En conclusión, dos grandes potencias estaban a medio paso de la catástrofe nuclear.

El discurso del Presidente fue brusco, persiguiendo el objetivo de crear la impresión, en los estadounidenses y en la opinión pública mundial, de que los cohetes soviéticos en Cuba representaban en sí una amenaza mortal para los Estados Unidos y otros Estados latinoamericanos, ya que a rusos y cubanos les hormigueaban los dedos por comenzar a oprimir los botones de lanzamiento.

Ahora bien, se puede afirmar sin lugar a dudas que la implantación de la “cuarentena” constituyó un acto ilegal desde el punto de vista del derecho, pues las reglamentaciones internacionales consideran el bloqueo como un sistema de acciones violentas de la marina de guerra de un Estado beligerante (o de una coalición de Estados), dirigidas a impedir el acceso desde el mar a una costa que se encuentra en poder del enemigo. El bloqueo es entonces uno de los métodos de realización de la guerra. Por eso este solamente puede ser legal en tiempo de guerra. El derecho internacional moderno no reconoce el así llamado “bloqueo pacífico”.

Durante la comparecencia del Presidente por radio y televisión, se efectuó la evacuación de los 2 890 familiares civiles que se encontraban en la Base Naval de Guantánamo; 390 de ellos fueron evacuados en aviones y 2 500 en diferentes embarcaciones.

A continuación de la intervención presidencial,

esa misma noche, el representante de los Estados Unidos ante la ONU, Adlai Stevenson, entregó al Presidente temporal del Consejo de Seguridad (quien, por ironías del destino, no era otro que Valerian Zorin, el representante de la URSS) la petición para que se realizara una reunión extraordinaria del Consejo con el objetivo de que fuera examinada la solicitud: “Sobre la seria amenaza a la paz y a la seguridad en todo el mundo por parte de la URSS y Cuba”. Simultáneamente, estos dos países también se dirigieron al Consejo con quejas sobre las acciones agresivas y antijurídicas de los Estados Unidos, solicitando una reunión urgente.

Este día Kennedy envió además una carta personal a Jruschov a través de un canal de comunicación especial. Con esta carta comenzó la correspondencia secreta entre ambos, la que se extendió durante todo el periodo de la Crisis y costó de 25 misivas.

El “canal secreto” de comunicación había sido organizado en la primavera de 1961 por iniciativa del hermano del Presidente, Robert Kennedy, y la comunicación directa se efectuaba a través del diplomático soviético en Washington, Bolshakov. Este canal no diplomático ni oficial jugó un rol muy importante en el establecimiento de relaciones personales más cercanas entre los máximos dirigentes de los Estados en conflicto. Sobre este canal no podían influir la CIA, ni el Departamento de Estado ni el Pentágono. Ambos líderes concedieron gran importancia a la posibilidad de esta comunicación y la utilizaron activamente.

El contenido de la primera carta fue duro y sin compromisos; en ella el presidente Kennedy expresó la esperanza de que el Gobierno de la Unión Soviética se abstendría de acciones que complicaran la Crisis y colaboraría en su rápida solución.

A su vez, en Cuba se desarrollaba la movilización del país por Alarma de Combate, mientras que el general de ejército Pliev convocó urgentemente una reunión ampliada del Consejo Militar de la Agrupación de Tropas Soviéticas (ATS), en la que ordenó que todas las unidades fueran puestas en completa disposición combativa. También dijo en esa reunión: “Si el enemigo no emplea el arma nuclear combatiremos con armas convencionales. No tenemos a dónde retroceder, estamos lejos de la Patria y la reserva de combate alcanza para 5-6 semanas. Si destruyen la Agrupación combatiremos en composición de una división, si destruyen la división, en composición de regimiento, si destruyen el regimiento nos iremos a las montañas a desarrollar la lucha guerrillera...”. (4)

Esa misma noche se recibió un telegrama de Moscú con el contenido siguiente: “*Al camarada Pavlov. En relación con el posible desembarco en la isla de Cuba de las tropas norteamericanas que realizan maniobras en el Mar Caribe, adopte medidas inmediatas para incrementar la disposición combativa y para rechazar al enemigo con las fuerzas conjuntas del Ejército cubano y de todos los medios de las tropas soviéticas, excluyendo los medios de Statsenko y todos los cargamentos de Beloborodov. Firmado DIRECTOR, No. 4/389*”.(5)

A partir de aquel momento, todos los trabajos en los emplazamientos de los cohetes de alcance medio se realizaban solamente de noche, y a la par con ellos se comprobaba el funcionamiento de los equipos de lanzamiento y preparación, así como se efectuaba la comprobación multilateral de los cohetes portadores y de sus cabezas de combate nucleares. (Continuará)

(*) Teniente coronel (r) y fundador de las Tropas Coheteriles

1 Kennedy, Robert: Trece días (La crisis de... Ob. Cit., p. 53.
2 Gribkov, Anatoli y Smith, William: Operación ANADIR. Generales estadounidenses y soviéticos... Ob. Cit.
3 Kennedy, Robert: Trece días (La crisis de... Ob. Cit., p. 129-142. Las citas siguientes al discurso del presidente Kennedy también fueron tomadas de esta obra.
4 Al borde del abismo nuclear... Ob. Cit., p. 227.
5 Idem, p. 364.